

Annex

Llibret *Rienzi*

ÍNDIX

PRIMER ACTO	2
N.º 1 - Introducción	2
N.º 2 - Terzett	12
N.º 3 - El dueto	17
N.º 4 - Final	20
SEGUNDO ACTO	25
N.º 5 - Introducción	25
N.º 6 - Escena, trío y coro	30
N.º 7 - Final	36
Pantomime	39
Ballet	40
Lucha	42
TERCER ACTO	51
N.º 8 - Introducción	51
N.º 9 - Escena y aria	55
N.º 10 - Final	57
CUARTO ACTO	67
N.º 11 - Introducción, trío y coro	67
N.º 12 - Final	73
ACTO QUINTO	78
N.º 13 - Introducción y oración	78
N.º 14 - Ingresa Duo	79
N.º 15 - Escena y dúo	82
N.º 16 - Finale	85

PRIMER ACTO

N.º 1 - Introducción

Una calle de Roma, que está delimitada al fondo por la Iglesia de Letrán; La casa de Rienzi en primer plano a la derecha. Es de noche.

Orsini con 6-8 de sus seguidores frente a la casa de Rienzi.

ORSINI

¡Aquí está, aquí está! Despierten, amigos míos.

¡A la ventana, pon la escalera!

Dos nobles colocan una escalera en la casa y suben por la ventana abierta.

La joven más hermosa de Roma es mía;
estoy seguro que estaréis
de acuerdo conmigo.

Los dos nobles sacan a Irene de la casa.

IRENE

¡Ayuda! ¡Ayuda! ¡Oh Dios!

EL ORSINI

¡Ah, qué rapto más divertido
en la casa de un plebeyo!

IRENE

¡Bárbaros! ¿Te atreves a tal deshonra?

EL ORSINI

¡No opongas resistencia,
bella criatura, tus pretendientes
son muy numerosos!

ORSINI

Ven locuela,
no seas malvada;
para ti esto no es una desgracia,
conóceme primero.

IRENE

¿Quién me salvará?

ORSINI, EL ORSINI

Jaja, ¡es preciosa! ¡A su casa!

Se llevan a rastras a Irene. Colonna y ocho de sus seguidores se encuentran con ellos y los hacen retroceder.

COLONNA

¡Orsini es! - ¡Desenvainad por Colonna!

ORSINI

¡Ja, el Colonna! - ¡Muévete por Orsini!

LOS COLONNA

¡Viva Colonna!

LOS ORSINIS

¡Viva Orsini!

COLONNA

¡Soltad a esa mujer!

ORSINI

¡Sujétala!

Están luchando. Adriano viene con hombres armados.

ADRIANO

¿Por qué se combate?

¡Arriba Colonna!

Nueva pelea.

¿Qué veo? ¡Dios! ¡Es Irene!

¡Suéltala! ¡Protegeré a esta mujer!

Se dirige a Irene y la libera.

COLONNA

¡Buen chico, hijo mío! Que sea para ti.

ADRIANO

¡No la toques! ¡Mi sangre por ella!

ORSINI

¡Qué bien representa

al héroe virtuoso!

¡Mas esta vez será mía!

Ataca a Adriano.

COLONNA

A su propia gente

Bueno, no miréis ¡Avanzar!

LOS COLONNA

¡Colonna!

Nueva pelea. El ruido ha ido reuniendo un fuerte número de personas.

GENTE

¡Ah, qué jaleo! ¡Detengan la pelea!

ORSINI

¡Eso es todo lo que faltaba!

COLONNA

¡Aplastadlos!

La gente coge piedras y palos.

GENTE

¡Abajo Colonna! ¡Abajo Orsini!

Pelea general. El cardenal viene con su séquito.

CARDENAL

¡Atrevidos! ¡Dejad de pelearos!
Yo, el Legado, os llamo al orden.

COLONNA

Cardenal, vaya a la iglesia,
¡y deja la calle para nosotros ahora!

CARDENAL

¡Qué descaró!

ORSINI

¡Lea la misa!
¡Vete de aquí!

CARDENAL

¡Indignante!
¡Yo, el Legado del Santo Padre!

COLONNA

¡Fuera, pesado charlatán!

PUEBLO

¡Escuchen a los malvados!

NOBLES

¡Adelante! ¡Abra paso, señor Cardenal!

*Otra lucha feroz. El cardenal se mete entre la multitud, la gente lo protege.
Rienzi viene con Baroncelli y Cecco.*

RIENZI

¡Silencio! - *al pueblo* -

¿Habéis olvidado lo que me
jurasteis?

Las personas que salvaron al cardenal dejan de pelear tan pronto como aparece Rienzi. Los nobles están atónitos por el asombro ante el comportamiento imperioso de Rienzi y su aparente poder sobre la gente.

- *A los nobles* -

¿Es este el respeto a la Iglesia que le
confía tu protección?

Irene corre hacia Rienzi y esconde su rostro en su pecho. Rienzi ve la escalera en la ventana abierta e inmediatamente parece comprender lo que ha sucedido. Lanza a los nobles una mirada fatal.

Esta es vuestra obra, ¡así os reconozco!

¡Como niños tiernos, estrangulan a nuestros hermanos
y quieren deshonar a nuestras hermanas!

¿Qué le queda por hacer al crimen? Haceis de la
antigua Roma, la reina del mundo,
una cueva de ladrones, profanas

la iglesia misma; la silla de Pedro debe huir
a la lejana Avignon; ningún peregrino se atreve
a ir a Roma para asistir a la piadosa fiesta nacional,
porque asedias los caminos como ladrones.

Desolada, pobre, la orgullosa Roma se está consumiendo,
y lo que el más pobre ha dejado se lo robais,
matáis a los hombres, deshonorais a las mujeres:

¡mira entonces a tu alrededor y mira a lo que conduce!

Mira, esos templos, esos pilares te dicen:

¡Es la antigua, libre, gran Roma que
una vez gobernó el mundo, cuyos ciudadanos se
llamaban a sí mismos reyes de reyes!

Criminales, dime, ¿quedan aún romanos?

GENTE

¡Rienzi! ¡Rienzi! ¡Viva Rienzi!

NOBLES

¡Qué osadía! ¿Lo escuchas?

ORSINI

¿Y vosotros?

¡Arrancadle la lengua!

COLONNA

¡Oh, déjalo hablar! ¡Son palabras necias!

ORSINI

¡Plebeyo!

COLONNA

¡Ven mañana a mi palacio,

señor notario,

y recibirás el dinero por tu bello

y estudiado discurso!

NOBLES

¡Ja, ja! ¡Mofaos del loco!

ORSINI

¡Mofaos!

COLONNA

¡Mofaos!

ORSINI

Seguro que proviene de una familia noble.

COLONNA

¡Seguro!

NOBLES

¡Honrad al gran señor,
sin duda carece de poder,
aunque lo desee gustoso!

BARONCELLI, CECCO, GENTE

¿Oís la burla de esos insolentes?
¡De un solo golpe
acabaremos con ellos!

RIENZI

¡Atrás, amigos!
¡La retribución no estará lejos!
¡Atrás! ¡Recordad vuestro juramento!

ORSINI

¡Bien, acabad con la broma!
La disputa ha quedado en tablas,
la zanjaremos
con las armas.

COLONNA

No en las calles frente a los plebeyos,
al amanecer, frente las puertas de la ciudad.

ORSINI

Me presentaré
con todo mi ejército

COLONNA

¡Arriba las lanzas, de hombre a hombre!
¡A la lucha por Colonna!

ORSINI

¡A la lucha por Orsini!

LOS NOBLES

¡A la lucha por Colonna / Orsini!

ORSINI, COLONNA, LOS NOBLES

¡Fuera, armados para la batalla,

con lanza y lanza a caballo!

¡En el vapor rojo temprano de la niebla,

desenvainad la espada para Orsini / Colonna!

BARONCELLI, CECCO, GENTE

A la batalla se dirigen los insolentes

con la espada sin sentido.

¿Cuándo vas a vengar esta vergüenza...

¿Y defender nuestro hogar?

LA COLONNA

¡Para Colonna!

EL ORSINI ¡

Para Orsini!

Los nobles se alejan en medio de una gran agitación.

RIENZI

Que hasta ahora se había perdido en un silencio contemplativo

¡Por Roma!

La gente se acerca a Rienzi.

¡Se van a las puertas de la ciudad;

pues bien,

yo se las cerraré!

CARDENAL

¿Cuándo finalmente te pondrás serio, Rienzi,
y romperás el poder arrogante?

BARONCELLI

Rienzi, ¿cuándo aparece el día que
has prometido y elogiado?

CECCO

¿Cuándo llegará la paz, la ley, la
protección de toda arrogancia?

GENTE

Rienzi, mira, ¡somos leales!
Oh romano, ¿cuándo nos liberarás?

RIENZI

Llevando al cardenal a un lado

Señor cardenal, ¡piense en lo que está pidiendo!
¿Puedo confiar siempre en la santa iglesia?

CARDENAL

Mantén tus ojos fijos en la meta, y todos los medios que utilices
serán bendecidos

RIENZI

¡Pues así es! Los Nobili
pronto dejarán la ciudad: ¡ha llegado el momento!
Amigos, vayan con calma a sus hogares
y prepárense para orar por la libertad.
¡Mas cuando oigáis
resonar la trompeta,
en tonos sostenidos,
entonces, despertaos, apresuraos,

pues os anunciará
la libertad de los hijos de Roma!
¡Entonces orgullosos,
sin violencias,
proclamad a todos que sois romanos!
¡Bienvenido el día
en que seréis vengados
de vuestra afrenta!

CARDENAL

¡Estoy de acuerdo con la gran obra,
que sea bendita y digna!
¡Bienvenido el gran día
en que se vengue nuestra afrenta!

BARONCELLI, CECCO, GENTE

Te juramos obediencia fiel,
¡y Roma pronto será libre de nuevo!
¡Bienvenido al gran día,
en que será vengada nuestra afrenta!

N.º 2 - Terzett

Rienzi, Adriano, Irene

Rienzi, Adriano e Irene se quedan atrás. Hasta ahora Adriano se ha mantenido a un lado, perdido en el asombro y cavilaciones silenciosas. Rienzi abraza a Irene con una violenta oleada.

RIENZI

Oh hermana, di lo que te pasó,
¿qué te ha sucedido,
qué mal te han hecho
esos desalmados?

IRENE

Estoy salvada: fue él
quien me liberó de su mano.

RIENZI

¡Adriano, tú! ¿Cómo una Colonna
protege a una joven de la deshonra?

ADRIANO

¡Mi sangre, mi vida por la inocencia!
Rienzi, ¿cómo? ¿No me conoces?
¿Quién me llamó antes ladrón?

RIENZI

¿Te quedas, Adriano? ¿No vas
a luchar por Colonna?

ADRIANO

¡Ay de mí,
porque comprendo tus palabras
y sé lo que ocultas,
porque presiento quién eres,
y sin embargo,
no quiero ser tu enemigo!

RIENZI

Siempre te conocí noblemente,
no eres una abominación para los justos.
¡Adriano! ¿Puedo llamarte amigo?

ADRIANO

¿Qué te propones?
Te veo impetuoso, di,

¿Para qué necesitas la violencia?

RIENZI

¡Pues bien! Hago a Roma grande y libre, la
despierto de su sueño;
y todo aquel que veas por los suelos,
le haré ciudadano libre de Roma.

ADRIANO

¡Horrible, por nuestra sangre!
¡Rienzi, no tenemos nada en común! ...
Él quiere ir; su mirada se posa en Irene.
¿Y puedo ir? ¿Puedo?
conquistar este corazón?
Ay de mí, que estoy impulsado por el horror,
¡y sin embargo nunca puedo huir de ella!

RIENZI

¡Adriano! ¡Escúchame, una palabra más! Mi espíritu
no ideó el audaz plan para la ruina de tu clase ;
Solo crearé la ley,
sujeta al pueblo como nobles.
¿Puedes culparme cuando
convierto a los ladrones en verdaderos nobles,
protectores y sólidos pilares del
estado y la buena causa?

ADRIANO

¡Yo soy el primero que ejercita
y protege fielmente la ley.
Pero para la consecución
de esos altos deseos,
caminas por un sendero ensangrentado,
a través de la ira de la plebe,

a través de la sangre de mis hermanos
y de mi padre!

RIENZI

¡Infeliz! ¡Sangre! ¡Sangre! ¡No me recuerdes la sangre!
La veo fluir, ¡pero aún no está vengada!
¿Quién fue el que en cierta
ocasión, a mi pobre hermano,
aquel muchacho dulce,
cuando se encontraba en las
riberas del Tíber,
lleno de inocencia
recogiendo flores para Irene,
quién fue, digo,
el que por un brutal
malentendido le mató a golpes?
¿A quién inútilmente le imploré
justicia por esa muerte?

ADRIANO

¡Qué vergüenza! ¡Era un Colonna!

RIENZI

¡Ah, una Colonna! ¿Qué le hizo el pobre muchacho al
noble, al patricio Colonna?
¿Sangre? Sí, Adriano di Colonna,
¡Hundí esa mano profundamente en la sangre que
manaba del corazón de mi hermano
e hice un juramento! ¡Ay del que ha vertido la sangre
de mi familia!

ADRIANO

Rienzi, ¡eres terrible!
¿Qué puedo hacer para expiar la vergüenza?

RIENZI

¡Adriano, sé mío, sé romano!

ADRIANO

con entusiasmo

¿Un romano? Déjame ser un romano. Un corazón romano libre todavía late en este pecho.

¡Se siente el placer de la grandeza
y el fuerte dolor de la afrenta!

¡Para expiar todas las culpas
se consagró mi vida, en la tierra
libre de los romanos me saludan
la felicidad y el amor!

IRENE

Un corazón romano libre todavía late en su pecho .

¡Ante el placer que da tal gozo,
desaparece todo dolor!

¡Con el supremo lazo del amor
mi corazón tiende a ti,
en la tierra libre de los romanos
me saludan la felicidad y el amor!

RIENZI

Un corazón romano libre
todavía late en su pecho.

¡Se siente el placer de la grandeza
y el fuerte dolor de la afrenta!

¿Quién soporta por más tiempo
los ultrajes? ¡Alcemos al pueblo!

¡Cuando la tierra de los romanos
sea libre, se te ofrecerá
la felicidad y la grandeza!

RIENZI

Se acerca la hora, me llama mi misión sublime
Adriano, te confío a mi hermana,
la librate de la afrenta
y la vergüenza,
¡así que protégela ahora! ¡Esta es la prueba de
que te considero noble, libre y grande!
Me verás pronto, ¡el trabajo está casi terminado!

Se va al fondo.

N.º 3 - El dueto

Adriano e Irene se quedan atrás.

ADRIANO

Se va y te deja a mi protección;
Oh, bella, habla, ¿confías en mí?

IRENE

Héroe de mi honor, de mi vida,
mi más preciada posesión te la confío a ti.

ADRIANO

Sabes que soy un Colonna,
¿y no huyes de mí,
de toda mi familia,
como si fuéramos una maldición
para ti y tu hermano?

IRENE

Oh, ¿por qué mencionas
a tu familia?
¿Tener miedo de ti,

de mi salvador?
Recuerdo a los orgullosos
que nunca perdonarán que salvaste a
una muchacha del pueblo de la desgracia .

ADRIANO

¡Ay, no me recuerdes ahora
la miseria con la que
nos amenaza Roma!
Tu hermano, ¡qué espíritu! ¡Ay!
Lo veo perecer.
El propio pueblo lo traicionará,
los nobles lo castigarán,
y tú, Irene, ¿cuál será tu destino?
Pero, ¡ay, tu desgracia será mi liberación!
¡Y todo vínculo se desvanecerá!
¡Por ti, mi vida y mi fortuna!

IRENE

¿Y si soy feliz?

ADRIANO

¡Oh, cállate!
¡Ante tu felicidad tiemblo!
La noche y la muerte se acercan,
¡Y yo soy tuyo para siempre!

ADRIANO

Sí, un mundo de padecimientos,
dulcifica la dicha del amor;
separarme de él junto a ti
es el destino divino.
Si el mundo también se desmorona,
se resquebraja toda esperanza

de unión; en las regiones del amor
edifiquemos una nueva patria.

IRENE

Sí, un mundo de padecimientos,
dulcifica la dicha del amor;
separarme de él junto a ti
es el destino divino.
Si el mundo también se desmorona,
se resquebraja toda esperanza
de unión; en las regiones del amor
edifiquemos una nueva patria.

Trompetas detrás de la escena.

IRENE

¡Bendito seas! ¡Qué sonidos de terror!

ADRIANO

Bien conocidos por mí: ¡La multitud de Colonna!

*Los Colonna cruzan la calle, armados y en parte a caballo, en medio de una gran
agitación. Trompetista al frente.*

IRENE

Huyendo a casa

¡Ay de mí! ¡Buscan una presa!

ADRIANO

¡Oh, quédate! ¡Estoy a tu lado!

*Las trompetas de los Orsini, que también van armados y a caballo, se mueven
ruidosamente por el camino.*

ADRIANO

Estos son la banda de ladrones de Orsini;
¡Los indeseables, van a la batalla!
¡No saben más que asesinar y ultrajar!
Me estremezco. ¡Qué terrible presagio!
¡Qué horror más sombrío hay en mi pecho!
¡Pero sean bienvenidos, el terror y la muerte!
¡Me obligan a demostrar mi amor!

ADRIANO E IRENE

Si el mundo también se desmorona,
se resquebraja toda esperanza
de unión; en las regiones del amor
edifiquemos una nueva patria.

Permanecen abrazados en silencio.

Se oye a lo lejos la nota prolongada de una trompeta.

Un poco más cerca.

IRENE

Levantándose del abrazo

¿Qué tipo de sonido es?

ADRIANO

¡Qué horror!

Trompeta aún más cerca.

¿Qué significa esto?

Este no es el grito de guerra de Colonna.

N.º 4 - Final

Un heraldo entra al escenario, un trompetista a su lado toca una nota larga y sostenida. Adriano e Irene se han echado a un lado. Los habitantes salen disparados de todas las casas en un momento, de modo que toda la plaza, hasta el Letrán, se cubre de repente con una gran muchedumbre, que lo llena con el tumulto más alegre.

GENTE

¡Bienvenido, sea bienvenido
el gran día!
¡La hora se aproxima!
¡Ya está bien de ultrajes!

El órgano puede oírse a partir del Letrán, cuyas ventanas ahora brillan en el rojo temprano más primitivo; al oírlo, la furia del pueblo cesa instantáneamente; toda la calle hasta el Letrán está cubierta de gente arrodillada.

CORO LATERANENSE

Despertad los que dormís
aquí y allá
y escuchen las buenas nuevas:
La estrella de Roma,
apagada por el ultraje,
adquiere del cielo una nueva luz.
¡Mira cómo brilla y, como el sol,
irrumpe victorioso en la posteridad lejana!
¡La resplandeciente luz hace
que la afrenta se ahogue en la noche,
la luz de la libertad asciende
hacia el día jubiloso!

La multitud todavía estaba de rodillas, sin aliento cuando, durante los últimos compases del canto de la iglesia, cuando el órgano volvió a entrar, las puertas del Letrán se abrieron de par en par. La iglesia está llena de sacerdotes y clérigos de todas las órdenes. Rienzi sale por la gran escalera, con el cardenal a su lado; Le siguen Baroncelli y Cecco del Vecchio. Rienzi lleva una armadura completa, solo su cabeza está descubierta. Cuando aparece, la gente se levanta inmediatamente de sus rodillas y lo vitorea con entusiasmo.

GENTE

¡Rienzi! ¡Viva Rienzi!
¡Se acerca el salvador!
¡Fuera el ultraje!

RIENZI

solemne

¡Levántate, alta Roma, de nuevo!
Sed libres, sed libres todos los romanos.

GENTE

¡Roma libre! ¡Todos los romanos libres!

RIENZI

La libertad de Roma es la ley,
a la que deben someterse
todos los romanos.
La violencia y el robo están severamente castigados,
¡y todo ladrón es enemigo de Roma!
Que permanezcan cerradas,
como ahora están,
las altivas puertas de Roma.
Bienvenidos a los que traen la paz, a los
que juran obediencia a la ley.
¡Los enemigos encontrarán
nuestra saña,
destruida será
la horda asesina,
para que el peregrino camine
alegre y libre
y el pastor
custodie su rebaño!
¡Jurad, romanos libres,
esta alianza!

GENTE

¡Libertador, salvador, gran héroe!
¡Rienzi, escucha nuestro juramento!
Te juramos que Roma será tan
grande y libre como antes era.
¡De la opresión y la tiranía
la protegerá hasta nuestra última
gota de sangre!
¡Muerte y destrucción juramos
contra el malvado que atente
contra el honor de Roma!
¡Resurge un pueblo nuevo,
tan grande y augusto
como el de sus antepasados!

Cecco del Vecchio da un paso al frente, entre la gente.

CECCO

¡Romanos, hablad ahora
que sois libres!
¿Quién fue el que
lo hizo posible?
¿Quién nos enseñó a cada uno de nosotros
qué es Roma y qué era?
Él nos creó para ser un pueblo,
así que escuchadme y convenid conmigo:
¡Que haya un pueblo y un rey: él!

GENTE

¡Viva Rienzi!
¡El rey de los romanos!
¡Viva!

ADRIANO

para sí mismo

¡Desgraciado! ¿Como se atreve?

*Hay una gran emoción, que desaparece inmediatamente tan pronto como comienza
Rienzi a hablar.*

RIENZI ¡

¡No! ¡Os quiero libres!

El Estado continúa siendo

la cabeza,

las leyes las dará el Senado.

Mas si me elegís como protector

de los derechos de los ciudadanos,

recordad a vuestros antepasados

y nombradme Tribuno del Pueblo.

PUEBLO, BARONCELLI, CECCO

Rienzi, saluda, tribuno del pueblo,

¡refugio de nuestra libertad!

Rienzi se arrodilla ante el cardenal.

CARDENAL ¡

La bendición del Santo Padre

descansa sobre ti, tribuno y héroe de la paz!

IRENE

¡Salve, Rienzi, hermano glorioso!

ADRIANO

encantado

¡Y todas las bendiciones te siguen!

RIENZI

se levanta de sus rodillas

¡Romanos! Ahora, lo juro,
¡para protegeros a vosotros y a vuestro derecho!
Que florezca la nueva generación de Roma.

PUEBLO

Libertador, salvador, gran héroe;
¡Los romanos libres te rinden homenaje, juramento!

GENTE, IRENE, ADRIANO, BARONCELLI, CECCO

¡Rienzi, gloria a ti,
tribuno del pueblo!
¡Los romanos libres
te rinden juramento!
Te juramos que Roma será
tan grande y libre como antes era.
¡De la opresión y la tiranía
la protegeremos hasta
nuestra última gota de sangre!
¡Muerte y destrucción juramos
contra el malvado que atente
contra el honor de Roma!
¡Resurge un pueblo nuevo,
tan grande y augusto
como el de sus antepasados!

Cae el telón.

SEGUNDO ACTO

N.º 5 - Introducción

Coro de Mensajeros de la Paz, Rienzi, Baroncelli, Cecco, Senadores

MENSAJEROS DE LA PAZ

en el teatro, muy lejos

¡Alégrense, valles!

¡Alégrense, montañas!

Libre es la tierra

llena de un rastro de bendiciones

¡Alégrense, montañas!

¡Alégrense, valles!

Se levanta el telón.

El escenario permanece vacío por un tiempo. El siguiente canto de los mensajeros de la paz se puede escuchar como si viniera de las calles, hasta que ellos mismos aparecen lentamente con el primer mensajero de la paz en la parte superior hacia la mitad del canto a través del gran portal. Están vestidos festivamente de blanco y llevan varas de plata.

MENSAJES DEL CORO DE PAZ

¡Ustedes, romanos, escuchad el mensaje de
la hermosa paz!

¡Al suelo santo de Roma
conducen alegremente

todos los caminos!

En los sombríos barrancos rocosos
penetra el rayo dorado del sol.

En la seguras bahías de la mar
se hincha blanca la vela.

¡Porque ha llegado la paz,
y ha cobrado luz la libertad!

¡Alegraos valles!

¡Regocijaos, montañas!

Entra Rienzi con Cecco, Baroncelli y los senadores.

RIENZI

Tú, mensajero de la paz, di,
¿has cumplido tu misión?
¿Has caminado por toda
la patria de los romanos
llevándoles la paz
y las bendiciones?

PRIMER MENSAJERO DE PAZ

Vi las ciudades, vi la tierra,
y caminé a lo largo de las playas.
Hasta donde llegaba la tierra de los romanos,
mis pies me transportaban con vivacidad y ligereza.
Y encontré paz en todas partes,
resonando por doquier
alegres ecos jubilosos.
El pastor conduce libremente el rebaño,
los campos están ricamente adornados con frutas.
Los muros del castillo se derrumban,
porque todos los romanos quieren ser libres.

CORO DE LA PAZ MENSAJERO, PRIMER MENSAJERO DE LA PAZ

Hasta donde se extiende la tierra de los romanos,
nuestros pies nos llevaban veloz y firmemente,
y encontramos paz en todas partes,
resonando por doquier
alegres ecos jubilosos.
El pastor conduce libremente el rebaño,
los campos están ricamente adornados con frutas.
Los muros de los castillos se derrumban
porque todo romano quiere ser libre.

RIENZI

¡Gloria a Ti y a tu poder supremo!

¡Por Ti, Dios mío,

he podido realizarlo!

BARONCELLI, CECCO, SENADORES ¡

Te debemos toda nuestra felicidad,

al más grande de los romanos, ¡te honramos!

RIENZI ¡

Id, mensajeros de paz,

recorred todas las calles de Roma,

llevando vuestro mensaje

a todos los romanos!

Los mensajeros de la paz abandonan lentamente el escenario a través del portal, cantando el himno. Al final el canto se desvanece en las calles.

CORO DE MENSAJEROS DE LA PAZ

Romanos, escuchad las nuevas de
la paz justa

En la tierra sagrada de Roma
conducen alegremente
todos los caminos.

En los sombríos y rocosos barrancos
penetra el rayo
dorado del sol.

¡En las seguras bahías de la mar
se hincha gozosa la vela!

¡Porque ha llegado la paz!

¡La luz de la libertad está ganada!

¡Alégrense, valles!

¡Alégrense, montañas!

Rienzi se pierde en una oración silenciosa.

Steffano Colonna, Orsini y los Nobili, todos con túnicas de paz, entran y saludan a Rienzi con falsa sumisión.

COLONNA

Rienzi, ¡recibe el saludo de la paz!

RIENZI

¡Salud!

¿Qué es lo que le faltaba
a Roma para su felicidad,
sino que sus
poderosos y altivos enemigos
regresaran ahora y
le juraran fidelidad?

COLONNA

Rienzi, te admiro;
es cierto que nunca hallé
esa grandeza en ti.
¡Pero ahí está!
¡Quiero reconocerla!

RIENZI

¡Debes reconocer la paz,
la grandeza de la ley, no la mía!
Nunca olvides que este era el precio por el
que estábamos luchando; ¡Que estas puertas se
abran sólo cuando les jurés lealtad,
si os sometéis a ellas
como el más humilde
de los plebeyos!
He visto caer los muros de tus castillos, a

través de los cuales hiciste de Roma un campamento de ladrones.

¡Ay de ti si sigues alimentando el resentimiento,

si tu corazón aún no se ha

apasionado con el nuevo día!

¡Ay de ti al menor desliz!

Porque sobre todo protejo la ley,

yo, el tribuno.

Con amable condescendencia.

Caballeros y nobles, les espero

¡Les espero en estos salones para la fiesta!

Se va con Cecco, Baroncelli y los senadores.

N.º 6 - Escena, trío y coro

Orsini, Colonna, Nobili. Más tarde Adriano.

ORSINI

Colonna, ¿escuchaste esas palabras descaradas?

¿Estamos condenados a sufrir tanta vergüenza?

COLONNA

¡Ah, qué desasosiego!

¡Ese plebeyo,

a quien por burla senté a mi mesa!

ORSINI

¿Qué se debe hacer? Estamos derrotados.

Y esta plebe, a la que

pisoteamos, ¡cómo ha cambiado!

La multitud se arma, hay coraje y entusiasmo

en cada uno de los plebeyos.

COLONNA

La plebe... ¡bah!

Es Rienzi quien los convierte en caballeros.

Apresad a Rienzi

y se convertirá en lo que era.

Los nobili cierran un círculo más cercano alrededor de Orsini y Colonna. Adriano aparece sin ser visto, observa al grupo y se mezcla con ellos sin ser visto.

ORSINI

¿Entonces solamente contra él
tenemos que dirigir el ataque
para salir airoso?

COLONNA

Es el ídolo de este pueblo
al que tiene hechizado por el engaño.

ORSINI

Pero somos demasiado débiles para la violencia y la acción abierta,
no podemos hacer nada.

COLONNA

¿Qué podemos hacer? Mátao en
medio de esta horda de necios,
¡Se acabó la gloria para él y para nosotros la recompensa!

ORSINI

¡Tienes razón! Y este golpe
¿Quién lo guiará con más seguridad que yo?
Hoy es la fiesta en estos salones,
conjuraos conmigo,
¡no fallaré!

COLONNA

Cuatrocientos lanceros,
a los que él cerró la ciudad,
traeré conmigo.
Ocuparemos rápidamente el Capitolio,
y Roma volverá a ser nuestra.

ORSINI, NOBILI conduciendo
salvajemente
¡Que así sea!

ADRIANO
sale y se para frente a Orsini y Colonna
¡Asesinos! Hablad,
¿qué vais a hacer? ¿Qué estáis cavilando?

ORSINI
Colonna, dime, ¿estamos traicionados?

COLONNA
mira a Adriano con una mirada penetrante.
¿Quién eres? Di ¿eres mi hijo?
¿O eres mi traidor?

ADRIANO
El hijo de un padre caballeroso,
que amó el honor hasta la vejez,
que era ajeno a todas las malas acciones de la juventud,
enemigo de Orsini y su banda.

ORSINI
¡Traidor, muchacho insolente!

COLONNA
¿Te enseña el Tribuno esas palabras?

¡Ay de ti, ahora me doy cuenta
de lo que sospechaba, ¡tu felonía!

ADRIANO

¿Sigues ciego, padre?

COLONNA

¡Ah, calla!

¡Estás en sus manos
y el tribuno te usa para traicionar a tu propio padre!
¡Maldito sea!
¡Ha llegado su último día!

ADRIANO

Oh Dios, ¿de verdad escucho bien?
¿Piensas en un asesinato oscuro?
Os conjuráis, ¡oh, no manchéis
más aún vuestros nombres
ya bastante sucios por el
robo y la violencia!

ORSINI

¡Escuchad al traidor... !
¿Cómo, Colonna,
no castigas a tu hijo?

COLONNA

duro con Adriano

Hoy, en estos pasillos,
el Tribuno morirá a nuestras manos.
¡Lo sabes, depravado!
¡Vete, delátame a mí, tu padre!

ADRIANO

¡Terrible! ¡Ah, temerario!
¡Vean mi miedo, escucha el lamento de tu hijo!

COLONNA

¡Eres un traidor, no mi hijo!

ORSINI

¡Vamos, aquí no estamos seguros!

ADRIANO

¡Padre mío, quédate y escúchame!

COLONNA

¡En vano, muchacho, soy firme!

ADRIANO

¡Ten piedad y compasión de mí!

¡Mi padre!

LOS NOBILI

¡No le escuches! ¡Vamos, síguenos!

ADRIANO

de rodillas

¡Tu hijo suplica a tus pies!

¡Le traes desesperación a la cabeza!

COLONNA

Rienzi morirá a nuestras manos,
lo sabes, ¡vete, traicióname!

ADRIANO

¡Oh, escucha el alto mandamiento del honor!

¡Oye el lamento de tu hijo!

Contempladme en mi agonía;
La desesperación se apodera de mí, el más pobre.

ORSINI, NOBILI

¡Que así sea! ¡Hemos jurado matarle!
¡Cumplámoslo para vengar el ultraje!
¡En esta sala,
teñido en roja sangre,
debe acabar la vida del plebeyo!
¡Vayámonos, no escuches!

COLONNA

¡Que así sea! La muerte le está jurada;
¡Cumplámoslo para vengar el ultraje!
Huye de mi maldición que te amenaza
él se encontrará con tu padre
convertido en asesino!

Colonna empuja a Adriano al suelo. Todos menos Adriano se van con gestos amenazantes.

ADRIANO

se levanta del suelo, pálido como una sábana .

Quiero ser un traidor:

¡Viva Rienzi, hermano de Irene!

Quiere irse, pero de repente se estremece.

¡Traidor! Ah, ¿qué quieren hacer?

Mi padre ... ¿él? ... ¿su encanecida cabeza

al hacha del verdugo? ¡Ah, jamás!

en la desesperación

¡Bendito seas, sálvame de esta locura!

Él se marcha.

N.º 7 - Final

La procesión de los ciudadanos romanos se acerca a través del gran portal. Al frente, los senadores, seguidos por los nobili y el pueblo. Todos están decorados festivamente.

GENTE

¡Escuchen los sonidos de la celebración!

¡Entonad cantos de júbilo!

¡Los cánticos honran a quien
nos ganó la libertad!

Aparece Rienzi; con él Irene, Baroncelli y Cecco del Vecchio. - Saludos generales.

RIENZI

¡Saludos, todos los romanos!

¡Ah, qué espectáculo se me presenta,
unidos, engalanados para la fiesta!

¡Viva la paz! ¡Larga prosperidad a Roma!

GENTE

¡Viva la paz! ¡Larga prosperidad a Roma!

BARONCELLI

¡Se acercan los legados enviados
desde todos los confines!

El representante de Milán aparece con un brillante séquito.

MENSAJERO DE MILÁN

¡Salud,

Milán desea la prosperidad eterna a la Roma recién resucitada!

Los enviados de Lombardía con su séquito.

ENVIADOS DE LOMBARDÍA

Saludos desde todas las ciudades de Lombardía
al protector de Roma.

El enviado de Nápoles con su séquito.

ENVIADO DE NÁPOLES

¡Gloria a ti, y a Roma
de la reina de Nápoles!

Los enviados de Bohemia y Baviera con su séquito.

ENVIADOS DE BOHEMIA Y BAVIERA

Desde Alemania te llegan saludos:
¡Prosperidad para ti y gloria para Roma!

RIENZI

En nombre de Roma, ¡muchas gracias!
¡Jamás la envidia acaba
con las buenas alianzas!
con creciente entusiasmo
Sí, Dios creó milagros a través de mí,
pero ahora exige
que no descansemos.
Así sabed,
no sólo Roma debe ser libre...
¡No, toda Italia debe ser libre!
¡Viva la unión italiana!

GENTE, BARONCELLI, CECCO, ENVIADOS DE ITALIA

¡Viva la unión italiana!

RIENZI

¡Y además, Dios me mueve a ir
aún más lejos!
En el nombre del pueblo de Roma
y en virtud del poder
a mí concedido, convoco a
los príncipes de Alemania,
antes de que se elija un emperador,
a que ofrezcan a los romanos
su derecho de nombrar su propio rey.
¡Roma lo elegirá pronto,
pues Roma es libre
y prosperará eternamente!

Sensación extraordinaria; movimiento afectado de los embajadores de Bohemia y Baviera.

ORSINI

En secreto a Colonna

¡El engreído! ¿Está loco?

COLONNA

¡Ah, casi te ahorra
él mismo el golpe!

RIENZI

Heraldo, ¡que comience el festival!

Preparativos para la fiesta

ADRIANO

desapercibido y en secreto a Rienzi

Rienzi, ¡mantente en guardia!

RIENZI

¿Me amenaza una traición?

ADRIANO

¡Protégete! ¡Nada más!

RIENZI

¿Traición?

¿De cual de los nobles?

ADRIANO

¡Solo es una corazonada!

RIENZI

¡No temas nada!

¡Una cota de mallas
protege mi pecho!

Despide a Baroncelli con una misión secreta.

Después de que todo ha sido arreglado para la pantomima, el heraldo da un paso al frente.

EL HERALDO

Romanos, comienza la fiesta.

Se presenta un gran espectáculo:

descubre cómo una vez la muerte de Lucrecia,

vengada por la heroica hazaña de Bruto,

sacó a Tarquinio de la tiranía

y dio la libertad a los hijos de Roma.

Pantomime

Lucrecia seguida de sus damas; Collatinus, su marido y varios romanos distinguidos, entre ellos Bruto. Collatinus: debe dejarla, el tirano Tarquino le ha invitado a un banquete al que le acompañarán sus amigos. Lucrecia: no debe dejarla, tiene mucho miedo en su ausencia. Collatinus: ¡debe obedecer la invitación, para calmar al tirano, para destruirlo con mayor seguridad! Lucrecia: le suplica de nuevo que no la deje hoy; la atormentan los más espantosos presentimientos, a los que la llevaron los horribles sueños de la noche anterior. Collatinus: ¿Supongo que está enferma? Ordena a Virginia y las doncellas que vigilen fielmente a Lucrecia durante su ausencia y que alegren sus ojos con animados juegos. Se despide tiernamente de Lucrecia. Ella lo abraza con ferozmente; él se va con sus amigos. Lucrecia se hunde en un lecho de descanso, y permanece sumida en melancólicas cavilaciones. Virginia se acerca a Lucrecia con simpatía y le pregunta si no permitiría que las doncellas intentaran animarla con juegos y bailes. Lucrecia está de acuerdo. Algunas de las doncellas tocan arpas, las otras se preparan para un baile.

Ballet

Tarquino los ha escuchado. A sus ordenes, sus soldados irrumpen y, después de un forcejeo, se apoderan de las doncellas, a las que llevan consigo.

Lucrecia cae inconsciente del susto. Tarquino está solo con ella; la mira con impetuoso anhelo y busca apoderarse de ella; Lucretia despierta de su mareo. Rápidamente se da cuenta del horror de su situación. Ella está aterrorizada e intenta escapar. Tarquino la detiene; - ella trata de rechazarlo. Luchan durante un tiempo. A menudo se libera y trata de escapar en diferentes direcciones; - a todas partes la sigue y la detiene; - Trata de mantenerlo alejado de ella, a veces suplicando, a veces con gestos amenazadores. - Desesperada, cae de rodillas y le implora que le preserve su honor. Tarquino la levanta y se arrodilla ante ella, suplicándole que no e oponga a su deseo; su belleza le produce un efecto demasiado grande como para no verlo saciado. Debería recordar que él es el gobernante de los romanos, que tiene el control absoluto sobre todos, incluida ella. Ella lo aparta con sombrío desprecio; - esto despierta la ira de él; con fuerza bruta ahora busca apoderarse de ella; se defiende de nuevo de la manera más desesperada; su fuerza finalmente

parece hundirse - él la agarra y la arrastra hasta al lecho de descanso - de repente ella lo empuja de nuevo con fuerza; le ha arrebatado la espada y amenaza con atravesarse si no la abandona; A pesar de esto, él se empuja hacia ella en señal de desafío e intenta arrebatarle la espada, ella se defiende gustosamente y se clava la espada en el pecho. Ella se cae muerta. Tarquino está completamente desconcertado. Sus servidores se acercan con la noticia de que Collatinus regresa con muchos compañeros. - Tarquino escapa con ellos. -

Entran Collatino, Bruto, Virginia y varios jóvenes romanos: Virginia se había desprendido de los soldados y había corrido hacia Collatino para notificarle todo lo que sucedió en su ausencia. - Ven el cuerpo. Collatinus se precipita sobre ella con un dolor violento; - todos se quedan paralizados con un profundo horror. Brutus se levanta primero, levanta a Collatinus y saca la espada del pecho de Lucretia. Con un patetismo heroico que asombró a los demás, Bruto levanta su espada al cielo con ambas manos y jura el fin de la tiranía. Jura sobre la espada el castigo y la expulsión de la tiranía. Todos se dejan llevar por Brutus. Brutus les exige la rápida ejecución del juramento; están determinados arriesgarlo todo a la vez están decididos a aventurarse de una vez. Desenvainan sus espadas, recogen el cuerpo de Lucrecia y se apresuran a marcharse.

Tarquinius viene con sus soldados. Está huyendo, su paso es débil y vacilante. Lleno de horror e ira, mira hacia atrás; sus compañeros le dicen que huya. Sus amigos le inducen por fin a que los siga. Mira hacia atrás una vez más, con un gesto como si todo estuviera perdido, se quita la corona y escapa.

Bruto, Collatino y la multitud de la juventud romana, todos con armas, suben al escenario en busca de Tarquino. Bruto les impide seguir persiguiéndoles; la victoria está decidida, el juramento cumplido, el tirano destruido y Roma libre. Les pide que depositen las armas y se cubran con aceitunas negras, pues ahora deben reinar la paz y la libertad, solo ellos.

Siempre deben tener armas preparadas para proteger la paz y la libertad contra cualquier tirano; les pide que lo juren. Todos, con una mano en la espada y el casco en la otra, juran defender Roma. Danza festiva se lleva a cabo.

Suenan trompetas. Aparece una procesión de caballeros con trajes medievales. Los romanos, que ya han bajado las armas, son incitados por Bruto a defenderse de los nuevos tiranos. Son desafiados por los caballeros, toman las armas y comienzan la lucha.

Lucha

Los antiguos romanos se colocan en formación de tortuga con sus escudos, sobre el que sus líderes, Bruto primero, suben y desde allí luchan victoriosos contra los caballeros.

La victoria está decidida, los caballeros son derrotados.

Aparece la reina, seguida de doncellas con trajes mixtos antiguos y medievales. La reina reconcilia a los antiguos y a los nuevos romanos. Por orden suya, las doncellas vestidas con trajes medievales adornan a los viejos romanos, y las vestidas con trajes antiguos adornan a los nuevos romanos, con coronas de paz y se unen a ellos.

Danzas festivas, que simbolizan la unión de la vieja y la nueva Roma.

Se despliegan las nuevas banderas romanas; las banderas son recibidas con entusiasmo por los espectadores.

Orsini se acerca más y más a Rienzi durante el final de los bailes y apuñala a Rienzi con una daga. Adriano, que lo ha estado observando de cerca, interviene sin poder contener la estocada. Los pasillos son ocupados repentinamente por los servidores de Rienzi y los nobles son dominados.

GENTE

¡Rienzi! ¡Adelante!

¡Proteged al Tribuno!

RIENZI

A los nobles

¿Os extrañáis?

¿No comprendéis el fallo

de vuestra hermosa acción

tan bien calculada?

Desvela el manto que lleva sobre el pecho, que está cubierto con una armadura ligera.

¡Mira cómo me
protejo de tu amor! ¡Asesinos!
¡No iba dirigido contra mí, no;
iba contra Roma, contra
su libertad, su ley!
¡Le disgustaba esta gran fiesta que
celebraba el surgimiento de Roma!
¡Más noble hubiera sido
el asesinato de quien
creó de nuevo a Roma!
¡Se acabaron las fiestas, romanos,
y comienza el juicio!

Sacudidos y en silencio, todos parten; sólo se quedan Rienzi, los senadores, Cecco, Baroncelli y todos los nobles, custodiados por los soldados.

RIENZI

a los senadores

Visteis, señores, el crimen,
se cometió ante tus ojos.

BARONCELLI

¡Más aún! Los lanceros de Colonna
derribaron las puertas de la ciudad e
intentan ahora, a toda prisa,
tomar el Capitolio que mandaste
custodiar en previsión.

RIENZI

Ustedes nobles, ¿lo niegan?

COLONNA

¿Quién lo niega?

Muestra tu valor, toma nuestra cabeza:

¡También tu hora se aproxima!

RIENZI

horrorizado

¿Qué pretendes con esa

sombría advertencia?

¡Juzgadlos según la ley!

CECCO

¡Y la ley dice!

CECCO, SENADORES

¡Muerte por el hacha!

RIENZI

¡Pues prepárelos para la muerte!

Los senadores y los soldados conducen a los nobles al vestíbulo trasero, frente al cual se baja una cortina roja. Se puede escuchar el repique sordo de la campana del Capitolio.

Rienzi solo.

¡Pobre hermano mío, no por mí,
sino por la propia Roma serás vengado!

Adriano e Irene entran.

ADRIANO

¡Gracias a los santos! Está solo...

¡Rienzi! ¡Dame a mi padre!

IRENE

¡Su padre! Dime, ¿cuál es su suerte?

RIENZI

La suerte de un gran traidor: ¡La muerte!

ADRIANO

¡Ah, jamás! ¡Recuerda, Tribuno,
te advertí, ¡traicioné a mi padre!
¿Me haces su asesino?

RIENZI

¡Recuerda que eres un romano
y no el hijo de un gran traidor!

ADRIANO

¿Quieres
sacrificar los lazos de la naturaleza por tu libertad?
¡Maldito seas, entonces, maldito seas Tribuno!

RIENZI

¡Loco!
¿No ha sido la naturaleza, el mismo Dios, herida criminalmente!
¡Perjurio y asesinato! ¡Que muera Colonna!

ADRIANO

¡Ah, cómo te atreves, maldito siervo de la libertad!
con importancia
¡Entrégame la sangre de mi familia
para vengarla!

RIENZI

¡Desgraciado! ¿Por qué me amenazas?

Desde la sala contigua se puede escuchar el canto ahogado de los monjes que preparan a los nobles para la muerte.

LOS MONJES

detrás de la escena

¡Misereat Dominum
vestrorum peccatorum!

ADRIANO

¡Que horror! ¡Qué cantos más lúgubres!
a Rienzi
¡Que no te domine
el goce de la muerte!

IRENE

¡Oh, pon tus ojos en Dios, ten piedad, hermano,
y perdona, oh, perdona la cabeza de su padre!

Desde el gran portal se escucha al pueblo.

GENTE

¡Muerte a los traidores!

RIENZI

¡Escucha esta llamada! ¡Me habla!
¡Oh, mi gracia se convertiría
en un delito!

Irene y Adriano convocan a Rienzi de rodillas.

ADRIANO, IRENE

A tus pies imploramos:
¡Ten piedad, salva a mi / su padre!

RIENZI

¡Adelante! ¡Escuchad la decisión de Rienzi!

El telón se levanta a la señal de Rienzi. Se ve a los nobles rezando en agonía, con un monje parado frente a cada uno. La llamada de la gente resuena desde fuera a través del gran portal. Los nobles pasan a primer plano.

GENTE

desde el exterior

¡Muerte a los nobles!

¡Muerte a los traidores!

La masa de gente irrumpe a través del portal.

¡La muerte los encuentra! ¡Muerte a los traidores!

¡Muerte a los traidores! ¡Que mueran!

RIENZI

de cara al pueblo

¡Escúchame!

Los nobles habían conspirado para asesinarme ...

GENTE

¡Que mueran por ello!

RIENZI

¡Escuchadme, romanos!

¡Que sean perdonados por vosotros!

CECCO

¡Tribuno, estás delirando !

GENTE

¡Nunca, Rienzi!

¡Muerte a los traidores! ¡Muerte a los traidores!

¡Muerte a los traidores! ¡Que mueran!

RIENZI

¿Debo suplicar
pedir clemencia para mis asesinos?
¡Vamos! Os lo ruego entonces:
si me amáis, ¡perdónalos!

BARONCELLI

¡Delira! ¡No le escuchéis!

RIENZI

¡Romanos!
esta acción os hará grandes y libres!
¡Conservad la paz!
¡Evitad la sangre!
¡Sed clementes,
os lo suplica el tribuno!

GENTE

¡Tú, nuestro salvador, nuestro libertador,
amenazaron de muerte
por su propia mano!

RIENZI

Perdónalos
y que vuelvan
a jurar la ley;
¡Nunca más podrán romperla!
Nobles, ¿podéis jurar esto?

COLONNA, ORSINI, NOBLES

con arrepentimiento
¡Juramos!

CECCO

¡Te arrepentirás!

RIENZI

¡Oh, deja que la gracia
de la luz celestial
penetre de nuevo en el corazón!
Quien, perdonado, te promete lealtad, también
siente el amargo dolor del arrepentimiento.
¡Mas si por tercera vez
incumplís este juramento,
nunca se perdonará a los malvados
y serán maldecidos eternamente!

ADRIANO, IRENE

Como la luz del sol se abre paso entre las nubes,
esta misericordia que disuelve todo dolor;
¡Sí, la dulzura de la luz celestial
penetra bendiciendo
su corazón arrepentido!

BARONCELLI, CECCO

¡Ejerce una gracia inoportuna!
Se lamentará de haber
sustituido el castigo.
¡Quien perdona a estos orgullosos
despierta de nuevo
en ellos el odio!

COLONNA, ORSINI

¡Ah, orgulloso joven!
¡Nos has humillado
al indultarnos!
¡No olvidaremos nunca este ultraje,

y no hallarás descanso
ni en la muerte!

PERSONAS

¡En tus manos, tribuno,
está la suerte de estos malhechores!
Puedes hacer según tu voluntad,
porque los romanos confían en ti.

RIENZI

¡Nobles a los que este pueblo
perdona, sed libres y los mejores
ciudadanos de Roma!

ADRIANO, IRENE

Cayendo a los pies de Rienzi.

Rienzi, alabado sea
tu nombre, por siempre reverenciado;
Coronas de laurel te adornarán,
¡Bendito sea tu linaje!
Siempre que exista Roma,
hasta el fin del mundo,
jamás será olvidado tu nombre.
¡Supremo héroe de la paz!

BARONCELLI, CECCO

La orgullosa generación de ladrones
pronto volverá a jurar traición,
¿quién confía en su lealtad?
¡Sólo nos convencerá su sangre!

COLONNA, ORSINI, NOBILI

¡Ah, esta gracia ultrajante
oprime mi orgulloso corazón!

¡Pronto vendrá el día en que
vengaré esta afrenta sangrante!

PUEBLO

Rienzi, alabado sea
tu nombre, por siempre reverenciado;
Coronas de laurel te adornarán,
¡bendito sea tu linaje!
Siempre que exista Roma,
hasta el fin del mundo,
jamás será olvidado tu nombre.
¡Supremo héroe de la paz!

TERCER ACTO

N.º 8 - Introducción

Hombres. Entonces Baroncelli. Más tarde Cecco. El último Rienzi

Se levanta el telón. - La escena muestra la gran plaza del antiguo foro, con ruinas de columnas y estatuas, al comienzo del número se puede escuchar la gran campana del capitolio desde lejos y en pausas irregulares. Multitudes muy emocionadas llenan la escena.

GENTE

¿Ya escuchasteis todas las novedades?
¡Cerrad vuestras casas, conservad vuestros bienes!
Los Nobili huyeron por la noche,
¡pronto la sangre de los ciudadanos fluirá en Roma!
¡Rienzi, Rienzi! ¡buscad al Tribuno!

BARONCELLI

apareciendo

¡Romanos, mirad cómo nos traicionan!
Los rehenes de la paz se escapan.

GENTE

¿Dónde está Rienzi?

BARONCELLI

¡El iluso!
Estamos a merced de su traición.
Hubiéramos acabado con ellos
de un solo golpe...
¡Él les concedió la gracia y
los dejó en libertad!
¡Qué estupidez!
¿Quién paga ahora por su fidelidad?

GENTE

¡Rienzi, Rienzi! ¡Buscad al tribuno!

CECCO

¡Todo ha sido una quimera!
¡Los nobles se han armado
y se aproximan amenazantes
a la ciudad!
¡Ah, qué compasión mas inoportuna!
Lo pagaremos con nuestra sangre.

GENTE

¡Buscad a Rienzi! ¡Llamadle!
¡Rienzi! ¡Rienzi! ¡Rienzi!

RIENZI

aparece
¡Sabía que me llamaríais!

¡Vedme, igual que vosotros,
inflamado de ira y coraje!
¡Ay de aquellos que colmados de
gracia rompieron su juramento
y su lealtad!
¡Ah, que tres veces les alcance
la desgracia!

BARONCELLI, CECCO, GENTE

Tribuno, has pecado contra nosotros,
ya que has mostrado misericordia antes que justicia.

RIENZI

Sí, te comprendo, no te culpo.
¡En adelante mi corazón
estará endurecido y férreamente
se administrará la ley!
¡Que fluya la sangre,
mientras quede una sola gota
de un patricio!
¡Ay de ellos
si se aproximan a Roma!

CECCO

¿Qué quieres hacer?

GENTE

¿Qué vas a hacer?

RIENZI

¡Defender
la libertad de Roma
y aplastar a los traidores!

BARONCELLI

Eso estuvo en tus manos,
tú lo pudiste hacer
cuando el precio no era
nuestra sangre.

GENTE

¡Ahora los estás castigando con nuestra sangre!

RIENZI

Ahora tenemos un derecho más completo,
y la misericordia los hace más punibles,
destruyamos a los malvados ahora,
el mundo entero nos llamará justos.

GENTE

¡Ha, que nuestra cólera alcance
terriblemente a los malvados, a su sangre infiel!
Rienzi, habla, ¿qué vas a hacer?
¡Estamos listos y te seguimos!

RIENZI

¡Romanos, arriba! ¡Tomad las armas,
apresuraos todos a la batalla!
¡El Dios que ha creado
de nuevo a Roma os conduzca
a través de los combatientes!
¡Dejad que ondeen
vuestras nuevas banderas
y luchad con gusto por vuestro honor!
Que el grito de guerra resuene fuerte:
¡Santo espíritu del caballero!

RIENZI, BARONCELLI, CECCO, GENTE ¡

¡Romanos, arriba! ¡Tomad las armas,
apresuraos todos a la batalla!
¡El Dios que ha creado
de nuevo a Roma os conduzca
a través de los combatientes!
¡Dejad que ondeen
vuestras nuevas banderas
y luchad con gusto por vuestro honor!
Que el grito de guerra resuene fuerte:
¡Santo espíritu del caballero!
¡Ved derrotados y vencidos
a vuestros orgullosos enemigos,
por las lanzas
de los romanos libres!

Todos están esparcidos en diferentes direcciones en medio de una gran conmoción.

GENTE

¡A las armas!

N.º 9 - Escena y aria

ADRIANO

entrando

¡Dios justo, ya está decidido!
El pueblo toma las armas,
¡ya no es un sueño!
¡Oh tierra, acoge mi inmenso lamento!
¿Existe algún destino
que se asemeje al mío?
¿Quién me dejó caer ante ti, poder oscuro?
¡Rienzi, funesto,
qué suerte has traído
sobre esta cabeza desdichada!

¿Hacia dónde dirigo
mis pasos equivocados?
¿A dónde va la espada, adorno del caballero?
¿La vuelvo contra ti,
hermano de Irene?
¿La vuelvo contra mi padre?

Agotado, se sienta al pie de un pilar volcado.

En su florecimiento mi vida se desvanece,
toda mi caballerosidad se ha ido;
la esperanza de mis actos se ha perdido,
mi cabeza ya no está coronada de fortuna y gloria.
Profunda aflicción me embarga,
apenas luce mi estrella
en los primeros fulgores
de su juventud.
El amor más hermoso,
apenas si brilla en el corazón.

¿Donde estaba? Ah, ¿donde estoy ahora?
¡La campana, Dios, es demasiado tarde!
¿Habrán comenzado? ¡Ah, sólo una!
¡Quiero huir con mi padre!
¡Quizás la reconciliación
hará feliz al hijo!
¡Tiene que escucharme, pues deseo
gustoso abrazarme a sus rodillas!
El tribuno también será indulgente;
¡quiero cambiar en paz
el odio ardiente!

Se arrodilla

Oh Dios de la misericordia, a ti te suplico,
¡para que enciendas en todos los pechos el amor!

¡Ármame con fuerza y bendíceme
para que mi santa misión
sea la reconciliación!

Se apresura a salir.

N.º 10 - Final

Señales bélicas detrás de la escena. - Los ciudadanos armados de Roma marchan con actitud guerrera. - La procesión de los armados es interrumpida por la de los sacerdotes y monjes - Mujeres y doncellas van delante de los grupos. - Aparición del alto clero. - Ahora los grupos armados comienzan de nuevo. - Aparecen Rienzi y los senadores, con armadura y a caballo; Irene y las mujeres romanas.

Rienzi se baja de su caballo.

RIENZI

¡Llegó el día, se acerca la hora
de purgar miles de afrentas!
¡Contemplo la caída de los bárbaros
y la gran victoria
de los romanos libres!
Entonces cantemos la canción de batalla,
Será el terror de los enemigos.
¡Santo Spirito cavaliere!

Himno de batalla

CORO GENERAL

¡Arriba, romanos, arriba, por el hogar y los altares!
¡Maldice al traidor del honor de los romanos!

¡Nunca en la tierra se le perdonará su vergüenza,
muerte de su alma, no hay Dios para él!
Las trompetas suenan, redoblan los tambores,
anunciando la victoria
de los romanos,
los caballos relinchan, las espadas tintinean con fuerza,
¡Hoy es el día en que contemplaréis
vuestra victoria!
¡Ondead banderas,
relucid lanzas!

RIENZI, SACERDOTE, MONJES, TODOS LOS DEMÁS
¡Santo Spirito cavaliere!

El grupo se pone en marcha. Cuando Rienzi se dispone a montar de nuevo en el caballo, aparece Adriano.

ADRIANO

sin aliento

¡Alto, alto, alto, tribuno!
¡Deja de pelear, escúchame!

RIENZI

¡Desgraciado, te compadezco!
¡Maldecirás tu estirpe!

ADRIANO

¡Abandona, te lo ruego de nuevo!
¡Me mueven deseos de clemencia!
Corrí sin tu permiso
a cumplir lo que
mi mayor deber me ordenaba.
Mas, ¡ay! cerradas
todas las puertas...

Así que mírame aquí y escúchame!
¡Déjame hablar con mi padre,
y entonces no fluirá ni una gota de sangre!

RIENZI

Infeliz joven, ¿no fuiste tú quien me movió
a aquella clemencia que hace correr
ahora la sangre romana?

¡Ah calla!

¡la fidelidad le es ajena
a esos malvados!

ADRIANO

Tribuno, ¡considera lo que estás haciendo!
¡No derrames más sangre y envíame!
¡Como promesa, toma mi vida como prenda
por la fidelidad eterna
de una nueva alianza!

RIENZI

¡Romanos, adelante! ¡No le escucho!
Exigen batalla, pues...
¡a la batalla!

ADRIANO

¡De rodillas te lo juro!
Todavía hay tiempo, ¡te arrepentirás!

RIENZI

¡Antes que de nuevo me conmuevas
se ha de hundir el mundo!

ADRIANO

Rienzi, mira, aquí estoy,

si quieres venganza, ¡toma mi cabeza!

RIENZI

¡Deliras muchacho!

¡Levántate y deja que el destino siga su curso!

Rienzi monta el caballo y le indica que se vaya.

ADRIANO

levantándose, con dolorosa furia

¡Pues bien,

que el destino ande su camino!

Toda la campaña de guerra sale del escenario cantando la segunda estrofa del himno, pero de tal forma que la primera parte todavía se canta en escena.

CORO GENERAL

¡Arriba, romanos, arriba, por la libertad y la ley,

¡Oh tierra, sé testigo de nuestros más altos tesoros!

Todos vosotros, santos, y todos los ángeles de Dios,

¡apoyadnos en la batalla y en el peligro!

¡Las trompetas suenan a todo volumen, redoblan los tambores!

anunciando la victoria de los romanos,

sus caballos relinchan,

sus espadas resuenan con fuerza,

¡hoy es el día en que contemplaréis vuestra victoria!

¡Ondead banderas, relucid lanzas!

¡Santo Spirito cavaliere!

Los sacerdotes y monjes acompañaron la campaña de guerra. Irene, Adriano y las mujeres se quedan atrás. - Adriano, que ha permanecido aturdido, abraza apasionadamente a Irene tras una feroz lucha silenciosa con sus emociones.

ADRIANO

¡Adiós, Irene! Debo partir.
¡La espada del Padre es misericordiosa!

IRENE

abrazándolo fuertemente
¡Infeliz, quédate aquí!
No tienes el control de tus sentimientos.

ADRIANO

¡Déjame partir! ¡La muerte me llama!
Irene, oh, tus brazos...,
tengo que ir, ¡la muerte me llama!

IRENE

Infiel, ¿no tienes piedad
de la miseria de Irene?
No te dejaré salir de mis brazos
¡Dios mismo me exige este deber!

Como llevado por ráfagas de viento, el estruendo de la guerra se escucha desde lejos.

ADRIANO

¿Oyes? ¡Es el fragor de la muerte!
Rienzi extermina a toda mi familia.

Las mujeres caen de rodillas.

MUJERES

¡Protege, Santísima Virgen, ¡a los hijos de Roma!
¡Ayúdalos en caso de emergencia!
¡Déjanos verlos victoriosos
y envía la muerte a sus enemigos!
María, ¡míranos suplicantes

desde la tierra!

¡Míranos desde el cielo!

Aquí Adriano, que hasta ahora ha estado intentando alejarse de Irene, hace un violento movimiento para huir.

IRENE

¡Desgraciado! Mira, ¡es demasiado tarde!

¿Deseas entregarte
a la muerte inútilmente?

ADRIANO

¡Dios todopoderoso! ¡Sí! ¡Es demasiado tarde!

¡Oh, mis sentidos se están desvaneciendo!

IRENE

Mira, alrededor de tu cuello me agarro;

¡con mi vida cederé!

ADRIANO

¡Doble pena de muerte y amor!

¡Oh cielos,
poned fin a mis sufrimientos!

Irene pone a Adriano de rodillas.

IRENE, ADRIANO

¡Oh virgen santa, ten piedad!

¡Tráeme ayuda en esta hora de necesidad!

¡Abrázale con tus benditos brazos,

protégele de la afrenta

y de la muerte!

¡María, ve cómo imploro

desde la tierra!

¡Oh, contéplanos desde
las alturas celestiales!

MUJERES

¡Protege, Santísima Virgen, ¡a los hijos de Roma!
¡Ayúdalos en caso de emergencia!
¡Déjanos verlos victoriosos
y envía la muerte a sus enemigos!
María, ¡míranos suplicantes
desde la tierra!
¡Míranos desde el cielo!

*La tormenta ha amainado; se puede escuchar claramente la música del himno de
batalla acercándose.*

CORO DE HOMBRES

detrás de la escena

¡Maldito sea el traidor al honor de los romanos!
Nunca en la tierra se le perdonará su vergüenza,
¡Muerte a su alma, no hay Dios para él!

IRENE

Ya calla la tormenta: ¡escuchad el cántico!

MUJERES

¡Ese es el canto romano de la victoria!

CORO DE HOMBRES

detrás de la escena

Las trompetas suenan, redoblan los tambores,
anunciando la victoria
de los romanos,
los caballos relinchan, las espadas tintinean con fuerza,
¡Hoy es el día en que contemplaréis

vuestra victoria!
¡Ondead banderas,
relucid lanzas!
¡Santo Spirito cavaliere!

ADRIANO ¡
¡Oh, Dios poderoso!
¡Ya está decidido!

IRENE
¡Se acercan!

MUJERES
¡Victoria! ¡Victoria!

IRENE
¡Mi hermano viene en cabeza!

Aquí entra en escena la campaña que regresa, primero con la música; los sacerdotes y los monjes lo escoltan hasta el lugar.

MUJERES, SACERDOTES Y MONJES
¡Viva! ¡Viva, orgulloso ejército de héroes!

¡Bienvenidos, hijos victoriosos de Roma!
¡Salud a vosotros y a vuestras armas!
¡Viva, esparcid flores!
¡Resuenen sonidos jubilosos
por vosotros
y vuestro heroísmo!
¡Alabado sea el heroísmo más hermoso!

Toda la campaña está de vuelta en el escenario.

RIENZI

¡Viva, Roma!

Ha vencido,
destruido queda
el ejército enemigo.

Los cuerpos de Colonna y Orsini son llevados al escenario.

¿Quién dice ahora que Roma no es libre?

Colonna y Orsini ya no existen.

CORO GENERAL

con un sentimiento medio alegre, medio estremecedor

¡Ah, ya no existen
ni Colonna ni Orsini!

Adriano ha reconocido el cadáver de su padre y cae sobre él con un grito. En el fondo, muertos y heridos son transportados por el escenario en cadenas silenciosas.

BARONCELLI

¡Ay, el castigo se ha alcanzado
sangrientamente!
También a nosotros nos alcanzan
pérdidas muy numerosas.
¡Cuántas de estas mujeres
ya no verán nunca más
a su esposo, a su hermano!

ADRIANO

levantándose del lado del cadáver, pálido como la muerte, diciendo a Rienzi

¡Ay del que ha derramado
la sangre de los míos!
¡Maldito Tribuno, mira aquí! ¡Mirar! ¡Esta es tu obra!
A la señal de Rienzi, se retira el cuerpo de Colonna.
¡Maldito por haberme rechazado
cuando te ofrecía la paz

ofreciéndome como rehén!
¡Separados estamos ya
desde ahora,
sólo la venganza tenemos en común!
¡Tú ya has saciado la tuya,
yo tiemblo ante la mía, te destruiré!

Adriano se marcha.

RIENZI

¡No escuchéis al loco!
¡De quien así tan amargamente
se lamenta fue de Roma enemigo
aún más cruel que lo fuera en su
tiempo Tarquino!
¡Muerte, muerte eterna para él!
¡Nunca descansará en la tierra consagrada!
¡Pero vosotros alegraos! ¡Que suenen todas las campanas!
¡Tocad las trompetas! La victoria que hemos conquistado
no es inferior a la hazaña heroica de Bruto.
¡Vayamos en triunfo al Capitolio!
¡Adornémonos la frente con laurel!

GENTE

¡Adelante, en triunfo al Capitolio!

Aparecen mensajeros de la paz con ramas de laurel y conducen un antiguo carro triunfal hacia Rienzi. Rienzi baja de su caballo y entra en el carro triunfal después de que los mensajeros de la paz le hayan quitado el casco y le hayan puesto una corona de laurel en la cabeza. Irene, que se había hundido pálida en los brazos de las mujeres cuando Adriano se fue, es conducida por ellas hasta Rienzi, quien la sube hacia él en el carro, donde ella se apoya débilmente en los hombros de su hermano a su lado. Trofeos, que consisten en armaduras y estandartes de los

nobles, se llevan en triunfo ante Rienzi, los hombres armados toman su lugar en la procesión, a la que Rienzi finalmente se une en el carro triunfal.

¡Entonad en voz alta
cantos de alegría
y honrad a los valientes vencedores!
La libertad y la paz llegan de nuevo.
¡Ha terminado el yugo
de la esclavitud!
¡Huid, huid padecimientos,
coro jubiloso resuena con vigor!
¡Ha terminado el yugo
de la esclavitud!

CUARTO ACTO

N.º 11 - Introducción, trío y coro

*Se levanta el telón. Plaza frente al Letrán, cuyas puertas están en el lado derecho.
Es de noche. Baroncelli con varios ciudadanos; todos con velo.*

BARONCELLI

¿Quién te pidió que vinieras aquí?

GENTE

Estaba camuflado, irreconocible para nosotros.

BARONCELLI

¿Sabéis que
los legados alemanes
han abandonado Roma para siempre?

GENTE

¡Ah! ¿Así que el nuevo emperador está enfadado con Roma?

Viene Cecco, acompañado de ciudadanos.

CECCO

¿Que hacéis aquí?

¿También habéis sido
aquí convocados?

BARONCELLI

¿Tú también, Cecco?

¿Conoces la mala noticia?

CECCO

¿Que los legados se van de Roma?

Hemos de agradecerse a la
altanería de Rienzi con los príncipes
alemanes al tratar la elección del
Emperador de Roma.

BARONCELLI

Lo lamentaremos...

El nuevo emperador se lleva bien con el Papa.

GENTE

Entonces,

¿quién nos protegerá?

CECCO

Más aún,

hay algo que no me gusta:
el cardenal se ha marchado.

GENTE

¿Qué dices? ¿El cardenal también?

BARONCELLI

Sé que cuando escapó,
Colonna se dirigió al Papa.

GENTE

¡Habla más fuerte!

BARONCELLI

Y le prometió proteger
a la iglesia cuando
alcanzara el poder.

CECCO

¿Y qué dice el Papa sobre su muerte?

BARONCELLI

¡Eso es lo de menos! Pero, ¿qué exclamásteis vosotros
cuando murieron vuestros hermanos?

GENTE

¡Terrible pérdida sangrienta!

BARONCELLI

¿Crees que fue la clemencia de Rienzi lo que le conmovió?
Yo lo veo claro, fue una traición.

GENTE

¿Traición? ¿Cómo probarla?

BARONCELLI

Buscó el enlace con los nobles,
Sabes que Irene ama al hijo de Colonna.

¡Pues bien, como premio a su
perdón esperaba que Colonna
accediese a esa unión!

GENTE

¿Y por eso corrió nuestra sangre?
¡Ay de él si esto resulta ser cierto!
¡Haznos testigos, Baroncelli!
¡Vamos, haznos testigos!

Adriano se había puesto entre los ciudadanos con capa y ahora sale.

ADRIANO

Soy testigo de que dice la verdad.

CECCO, GENTE

¿Y tú quién eres?

ADRIANO

se revela el rostro

¡El hijo de Colonna!
¡Colonna! Oh, ¿puedo nombrar al
que me amenaza desde la tumba con una maldición?
mirando rígidamente frente a él

Déjate reconciliar, sombra sangrienta,

¡aparta de mí tu mirada lúgubre!

¡Este brazo no descansará
hasta que vengue tu destino!

¡Hombres, sí!

Yo soy el hijo de Colonna!

Camina entre los ciudadanos.

¡Escuchadme! Indigno de su poder

es el Tribuno que os traicionó.
¡Romanos, estad en guardia!
El emperador amenaza, la iglesia está enojada.

BARONCELLI, CECCO, GENTE
¡Ah, el traidor! ¡Aquel a quien servimos,
a cuya codicia entregamos nuestra sangre,
nos hunde en la perdición!
¡Ah, venganza!

ADRIANO
¡Sí, venganza!
¡Yo mismo seré
quien la cumpla!

ADRIANO
Para vengar la maldita deshonra de mi padre,
me dejaré llevar por un mandato de sangre;
Su crimen clama al cielo,
¡los malvados pagarán con la muerte!

BARONCELLI, CECCO, GENTE
Vengaremos la deshonra del gran traidor
impulsados por el honor y la angustia;
Su crimen clama al cielo,
¡los malvados pagarán con la muerte!

Está amaneciendo.

CECCO
¡Pero mira, la noche ya pasó!
Decid: ¿nos alzamos en
sublevación general?

BARONCELLI

¡El tribuno busca
acallar nuestra miseria con la pompa de la fiesta!
Celebrará hoy un solemne Te Deum,
en acción de gracias
por la sangrienta victoria.

ADRIANO

¡Iré a la fiesta y hoy mismo
le castigaré!

BARONCELLI, CECCO, GENTE

¡Que se haga ante todos!

El cardenal, con su séquito de sacerdotes y asistentes, cruza la plaza hacia la Iglesia del Letrán en procesión silenciosa. Los conspiradores se detienen al verlo.

BARONCELLI

¡Mira qué procesión!

GENTE

¡El Cardenal!

CECCO

¡Ah, cómo! ¿Ha vuelto?

BARONCELLI

¿Oficiará él mismo el Te Deum?

GENTE

¡La Iglesia para Rienzi!

CECCO

No podemos hacer nada;

¡La Iglesia todopoderosa lo protege!

ADRIANO

¿Vuestra justa ira
se apaga tan rápido, desgraciados?
En las gradas del altar
sucumbirá bajo mi brazo.

CECCO

¡El séquito se acerca, uníos a mí!
¡Tranquilos, esperemos a ver
lo que sucede!

N.º 12 - Final

Se acerca una procesión solemne, que gira hacia la entrada del Letrán; los conspiradores mantienen ocupadas las escaleras de la iglesia. - El séquito se ha agrupado frente a la iglesia; Rienzi e Irene, con túnicas de gala, llegan al lugar. Cuando Rienzi se acerca a las escaleras de la iglesia, se detiene al ver a los conspiradores, que parecen estar impugnando la entrada menos con gestos que con su posición.

RIENZI

seriamente a los conspiradores
¿No participáis en la fiesta?
¿Consideráis que la victoria
no es digna de agradecimiento?

ADRIANO

entre los conspiradores envuelto en su manto
¡Oh Dios! ¡Irene está a su lado!
Un ángel lo protege; ¿Cómo podré realizarlo?

RIENZI

¡Cómo! ¿Acaso habéis perdido
el valor que demostrasteis cuando
veáis caer a vuestros hermanos?
¿No han sido aniquilados aquellos
que entonces,
cuando vivíais felices,
golpearon fríamente a vuestros
padres e hijos y deshonraron
a vuestras mujeres?
¡Oh, qué nimio era el motivo
para condenar a muerte
a los romanos!
Mas vosotros los aniquilasteis
por vuestra honra y fama,
¡por vuestra santa libertad!

Los conspiradores están llenos de vergüenza; nadie se atreve a mirar hacia arriba.

¡Habéis vencido,
no me hagáis creer
que despreciáis la gloria que
la victoria os concede!
¡Confiad firmemente en mí,
el Tribuno!
Dios, hasta ahora me guió.
Dios está conmigo.
Él nunca me abandonará.

Los conspiradores se apartan respetuosamente y dejan pasar al cortejo.

CORO DE LOS CONSPIRADORES

¡Viva el Tribuno!

ADRIANO

para sí mismo

¡Ah, esclavos cobardes!

¿Debo yo solo...?

¿Debo yo solo delante de Irene...?

Rienzi y el séquito comienzan a subir las escaleras de la iglesia; Adriano hace un dubitativo agarre de la daga; desde el interior del Letrán se oye el canto de los monjes; Presa de un escalofrío, Rienzi y la comitiva se detienen de repente.

SACERDOTES, MONJES DEL LETRÁN

¡Vae, vae tibi maledicto!

Jam te justus ense stricto

vindex manet angelus.

RIENZI

¡Qué espantoso ! ¡Qué clase de Te Deum es ese?

SACERDOTES, MONJES DEL LETRÁN

Vae, spem nullam maledictus

foveat, Gehennae rictus

jamjam hiscit flammeus!

GENTE

¡Estos cánticos nos llenan de temor!

Rienzi se levanta y hace una señal, tras lo cual el séquito se reacomoda rápidamente y comienza a moverse tras las escaleras. Cuando Rienzi está a la mitad de las escaleras, el cardenal aparece en el gran portal, rodeado de sacerdotes.

EL CARDENAL Y EL SACERDOTE

¡Atrás!

¡La Iglesia sólo acoge a los puros!

¡Tú estás excomulgado

y también el que te sea fiel!

GENTE

¡Huid de él! ¡Está maldito!

Todos huyen del escenario horrorizados. - El cardenal y los sacerdotes se retiran inmediatamente a la Iglesia. Las puertas de la iglesia se cierran rápidamente; unido a ellos se ve la bula de excomunión; directamente debajo está Adriano. - Rienzi se tambalea hacia el centro de la escena horrorizado, donde permanece inmóvil hasta el final de la actuación, como si estuviera bajo una anestesia sorda. Irene se deja caer a su lado, inconsciente. Larga pausa en el escenario. El canto de los monjes se escucha como desde lo más profundo de la iglesia:

MONJES EN LA IGLESIA

¡Vae, vae tibi maledicto!

Jam te justus ense stricto

vindex manet angelus.

Vae, spem nullam maledictus

foveat, Gehennae rictus

jamjam hiscit flammeus!

Adriano, que no ha abandonado el escenario, que se ha quedado en silencio un momento, abandona su lugar e Irene se acerca, tambaleándose con paso vacilante.

ADRIANO

inclinado hacia Irene, que está postrada en el suelo,

¡Irene! Vamos, huye de este lugar

¡Ven conmigo! ¡Soy tu Adriano!

IRENE

enderezándose lentamente

¿Estás aquí? ¿Qué quieres? ¿Qué sucedió?

ADRIANO

¡La tierra arde a tus pies!

¡Levántate, date prisa, huye!
Soy tu amigo, mira, soy yo, tu amado!

IRENE

¿Mi hermano? Di, ¿donde esta mi hermano?

ADRIANO

Está excomulgado y apartado
de la salvación del cielo y tierra;
y excomulgado también
el que esté a su lado.
¡Yo te salvaré, huye de él!

IRENE

¡Mi hermano! - ¡Ah, lejos, indecoroso!
Lanzándose contra el pecho de Rienzi.
¡Rienzi! ¡Rienzi! ¡Oh hermano mío!

ADRIANO

enojado
¡Loca! ¡Muere con él!

Se está cayendo.

RIENZI

*despertando de su estupor, sienta a Irene contra su pecho, la endereza y la mira
conmovido a los ojos*
¿Irene, tú? ¡Luego existe Roma!

Permanecen en un largo abrazo.

MONJES DEL LETRÁN

¡Vae, vae tibi maledicto!
Jam te justus ense stricto

vindex manet angelus.

Mientras los monjes cantan en la iglesia, el telón cae lentamente.

ACTO QUINTO

N.º 13 - Introducción y oración

Se levanta el telón. Un salón en el Capitolio. Rienzi arrodillado solo frente a un pequeño altar de la casa.

RIENZI

¡Padre Todopoderoso, mira hacia abajo!

¡Escúchame rogándote desde la tierra! ¡No dejes que el
poder que me dio tu milagro
perezca todavía!

Me fortaleciste, me diste una gran fuerza,
me prestaste alta facultad:
para iluminar a quien no tiene miras,
para levantar lo que está enterrado en la tierra.

¡Convertiste la deshonra del pueblo
en alteza, esplendor y majestad!

¡Oh Dios, no destruyas la obra que
se erige para para alabarte!

Oh, disipa, Señor, la noche profunda,
que todavía cubre las almas de los hombres!

¡Danos el reflejo de tu poder,
que se extiende hasta la eternidad!

¡Mi Señor y Padre, mira hacia abajo!

¡Baja la mirada de tus alturas! ¡No dejes que la
fuerza que me dio tu milagro
perezca todavía!

¡Padre Todopoderoso, mira hacia abajo!

¡Escúchame rogándote en la tierra!
¡Dios mío, Tú que me diste el gran poder,
oye mi ardorosa súplica!

Agacha la cabeza hacia el suelo y permanece en oración silenciosa.

N.º 14 - Ingresa Duo

Aparece Irene. Rienzi se levantó y la vio. Se abrazan fuertemente

RIENZI

Me abandona la Iglesia,
en cuyo honor comencé mi empresa.
También me abandona el pueblo,
a quien elevé a tal nombre.
Me abandona aquel amigo
que me proporcionó tanta felicidad,
mas sólo dos cosas me permanecen
eternamente fieles:
¡el cielo y mi hermana!

IRENE

Hermano mío, sí, todavía sé las lecciones
en las que me diste a mí, una mujer débil:
¡Me hiciste romana!
¡Jamás renunciaré a ser romana,
sea el precio de la felicidad,
de la vida o del amor!
Dime, Rienzi,
¿he sido fuerte?

RIENZI

Irene, ¡mi hermana y heroína!

IRENE

¿Y sabes también lo que significa renunciar al amor?

¡Oh no, nunca has amado!

RIENZI

¡En verdad yo también he amado!

Oh Irene,

¿No conoces mi amor?

Amé ardientemente

a mi suprema mujer

desde que pude pensar y sentir,

desde que pude captar su grandeza

reflejada en la magnificencia

de sus ruinas.

¡Amé con dolor a mi excelsa mujer,

porque la vi profundamente humillada,

tratada con vergüenza,

horriblemente deformada,

maltratada, deshonrada,

ultrajada y burlada!

¡Ah, la vista encendió mi ira!

¡Ay, su miseria me otorgaba la fortaleza de mi amor!

Solo a ella dediqué mi vida, a

ella, mi juventud, mi virilidad;

Entonces quise ver a mi excelsa mujer,

coronada como reina del mundo...

Pues, sabes que ¡mi mujer se llama Roma!

IRENE

¡Mujer infiel, la desprecio!

RIENZI

¡Comprende mi dolor,
ahora que debo
renunciar a ese amor!

IRENE

Rienzi, mi hermano mayor,
mira mis ojos sin lágrimas,
ve el dolor profundo en mi mejilla,
siente lo que conquistó este corazón
y di: ¿Roma te es infiel?

RIENZI

Irene, oh, tu lealtad
me rompe el corazón. ¿Qué quieres hacer?
Estoy bajo un hechizo; ¡Te maldigo también
a mi lado, y sospecho que mi trabajo pronto estará terminado!
Yo soy la víctima, ¿por qué tú?
¿No piensas en Adriano?
Él sólo me odia a mí
y se sentirá satisfecho
cuando yo perezca. ¡Quédate con él!

IRENE

¡Rienzi! ¿Que escucho?
¿Así es como le hablas a tu hermana?

RIENZI

¡Ya no existe Roma, sé pues una mujer!

IRENE

¡Soy la última romana!

RIENZI

¡Oh, no aumentes mi dolor así!

IRENE

¡La hermana de Rienzi desafía la muerte!

RIENZI

¡Oh, no aumentes mi dolor así!

IRENE

Mátame, ¡Nunca te dejaré!

RIENZI

abrumado

¡Ven, virgen orgullosa, a mi corazón!

AMBOS

En nuestra alianza leal,
en este pecho casto
vive Roma hasta la hora
en que se aperciba de su grandeza.
vive Roma hasta la hora
en que se aperciba de su grandeza.
¡Con nuestro último aliento,
Dios la encamina a su meta!

RIENZI

¡Déjalo ser! Quiero armarme
una vez más, la llamada
para despertar a Roma de su sueño debe volver a sonar .

Él se marcha. Irene se vuelve hacia el otro lado, también hacia la salida.

N.º 15 - Escena y dúo

Irene, Adriano.

A partir de la aparición de Adriano, se vuelve cada vez más oscuro, de modo que la escena termina en completa noche; La agitación de la multitud, que ahora crece, después disminuye, pero en general se acerca cada vez más, se escucha desde el exterior: el resplandor deslumbrante de los incendios ilumina la oscuridad de la escena en un destello a través de las ventanas, cuyos cristales están destrozados por piedras: esta intensificación del alboroto, sin embargo, sólo debe ocurrir hacia el final de la escena.

Adriano, envuelto en su capa y emocionado hasta el punto de la locura, pasa por debajo de la puerta para encontrarse con Irene.

ADRIANO

¿Estás aquí, Irene?

¿Aún te encuentro en esta casa llena de maldiciones?

IRENE

Malvado, ¿aún te atreves
a pisar su umbral inmaculado?
¡Vete de aquí!

ADRIANO

Loca, ¿sigues porfiando?
¡Oh, no conoces tu ruina!
Pero te salvaré. - ¡Huye, ven conmigo!

IRENE

Aquí, con los últimos para quienes
el nombre de romano es un orgullo, está mi casa!
¡Eres infiel, vergonzoso!
¡Ve, no hay más amor!

ADRIANO

¡Ah, amor mío, sí, lo siento, no

es amor, es ira!
Irene, Irene, ¡mírame arrodillado!
Una vez me juraste lealtad eterna,
¡no peques por perjurio!
Todavía conozco mi juramento;
Lo juré: ¡la muerte y la destrucción
serán mi salvación para acabar
con toda alianza, toda barrera!
Este fue mi juramento, lo cumplo ahora:
Muerte y perdición, ¡están aquí!
Tu hermano fue maldecido por Dios,
maldecido por mí y por todo el mundo;
la gente, enfurecida, conoce la traición.
Pronto no existirá nada en este Capitolio,
que será presa del fuego.
Todo lo que aquí se encuentra
está maldito y la muerte
del asesino será un servicio.
En mi mano se agita el rayo
que aniquilará a tu hermano;
él morirá por mi mano.
¡Tú eres mía! Dime, ¿soy fiel?
¡Estoy postrado a tus pies,
contempla mi amor,
contempla mi fidelidad!

IRENE

apartándose de él

¡Hombre malvado! ¡El infierno ruge dentro de ti!
¡No tengo nada más en común contigo!
¡Aquí estoy, una mujer romana!
¡Sólo será tuyo mi cadáver!

Se puede escuchar una confusión creciente y confusa desde el exterior.

ADRIANO

¡Ya vienen! ¡Las llamas resplandecen!
¡Qué horror! ¡Qué locura! ¡Vamos, Irene!

IRENE

Déjame en paz, siento un poder tremendo;
Dios me ayuda a resistirme a ti.

ADRIANO

¡No, no debes morir, tu muerte me alcanzaría!
Ven conmigo, te sacaré.

Intenta coger a Irene por la fuerza.

IRENE

¡Perece loco! ¡Yo soy libre!

Arroja a Adriano con furiosa violencia y escapa. Adriano cae al suelo.

ADRIANO

se pone en pie, mirando fijamente.
¡Oh, tu eres mía!
¡Yo mismo encontraré el camino a través de las llamas!

La escena se transforma.

N.º 16 - Finale

*Gran plaza frente al Capitolio, que está al fondo. La multitud en la más furiosa
excitación. - La gente se dirige a la plaza desde todos los lados.*

GENTE

¡Por aquí! ¡Por aquí!
¡Venid con nosotros!
¡Traed piedras! ¡Traed fuego!
¡Está maldito, está excomulgado!
¡Destrucción y muerte para él!
¡Arriba, honrad el supremo
mandato de la Iglesia!

Rienzi con armadura completa, pero con la cabeza descubierta, aparece con Irene en el balcón del Capitolio.

¡Es él! ¡Ved cómo se resiste ese maldito!
¡Arriba, lapídale!

RIENZI
¿Os acordais de mí?
El Tribuno os exige calma.

BARONCELLI
¡No le escuchéis!

GENTE
¡No le escuchéis!

RIENZI
¡Desheredados! Decid: ¿os enseña eso el orgullo romano?

CECCO
¡Traed piedras!

GENTE
¡Arriba, lapíadlo!

RIENZI

Reflexionad,
¿quién os hace grandes y libres?
¿No os acordáis ya del júbilo
con el que me recibisteis cuando
os entregué la libertad y la paz?
Por vuestro bien os ruego:
¡Pensad en vuestro juramento
de romanos!

BARONCELLI

¡No lo escuchéis! ¡Quiere seduciros!

GENTE

¡Comenzad! ¡Traed el fuego!
¡Arrojad el fuego al Capitolio!

Se lanzan coronas de brea ardiendo por todos lados.

RIENZI

¡La gente está loca! ¿A quién estáis atacando?
¿Cómo crees que me estás destruyendo?
¿Queréis destruirme?
¡Escuchad mis últimas palabras!
¡En tanto que existan
las Siete Colinas de Roma!
¡En tanto que no perezca
la Ciudad Eterna,
veréis regresar a Rienzi!

GENTE

¡Pronto el fuego lo atraparé !
¡Está maldito, está excomulgado!
¡La perdición y la muerte se ciernen sobre él!
¡Honrad el mandato de la Iglesia!

El Capitolio está en llamas; Se puede ver a Rienzi e Irene en el balcón, abrazados y rodeados de llamas; la gente les arroja piedras.

Adriano, sin aliento, llega al escenario a la cabeza de los nobles que regresan, quienes, en parte a caballo y en parte a pie, atacan violentamente a la gente.

ADRIANO

¡Irene, Irene! ¡A través de las llamas! ¡Ah!

Cuando Adriano se apresura hacia el Capitolio, la torre donde están Rienzi e Irene se derrumba con un terrible estruendo. Adriano cae sin vida al suelo con un grito y es enterrado bajo los escombros con Rienzi e Irene.